

CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO

Muchos curas como Don Rubén

De vez en cuando aparece una noticia con cura como protagonista; y no siempre en mal plan. Leo en Religión Digital.com una entrevista de Manuel Robles con Rubén Pulido, sacerdote asturiano, 45 años, párroco rural en su tierra. Considera que tener a su cargo 18 parroquias, 52 pueblos, 52 iglesias, 21 cementerios, que hace 65.000 kilómetros de coche al año son datos anecdóticos, algo pintoresco. Lamenta, no obstante, gastar tanto tiempo y energías en arreglar tejados cuando lo importante es transmitir el evangelio. "Predicar el evangelio no cansa, es distribuir el tesoro que llevas en tus manos tratando de que lo entiendan y de que descubran en él lo que están buscando para sus vidas"

A juzgar por lo que Rubén cuenta de las buenas gentes de sus parroquias, el "plan pastoral" de Don Rubén ha cambiado de paradigma: ir o no ir a misa ya no es la cuestión que inquiete a los pastores, ni es dato sintomático de religiosidad; lo que importa es transmitirles el evangelio en las relaciones con el puñado de vecinos de cada pueblo o parroquia, en las visitas a los enfermos, a los mayores, a los que viven en soledad. Aunque quisiera... ¿cómo y cuándo podría este cura rural celebrar misa en las parroquias a él encomendadas? Habla de la fe de los vecinos y afirma conocer auténticos santos entre ellos, todos se confiesan cristianos: "en Dios creemos, pero a nuestra manera". Naturalmente, todos creemos "a la nuestra manera".

Aunque a Rubén Pulido le parezcan anecdóticos y pintorescos los datos de su encomienda sacerdotal, el hecho, además de admirable, nos lleva, por elevación a reflexionar sobre la situación real de la Iglesia, sobre la escasez de vocaciones, sobre el trabajo heroico de muchos sacerdotes, sobre la misión de los laicos, sobre la obligada renovación de la acción pastoral, sea parroquial o de cualquier otro género. A su vez, la fuerza del evangelio se encauza por la vivencia personal y el testimonio espontáneo del evangelizador.

José Luís Gago de Val. Dominicano

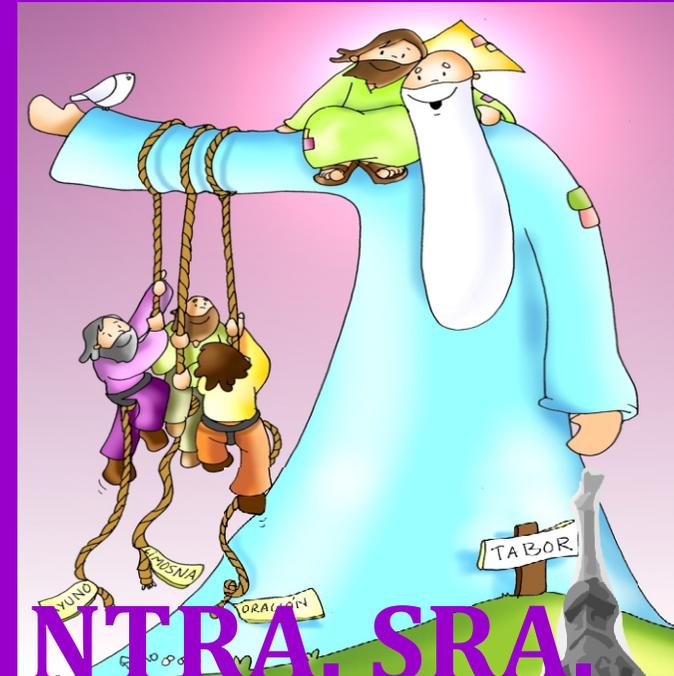
Comunidad en Camino

2º CUARESMA
Ciclo "A"

20 de MARZO
2011

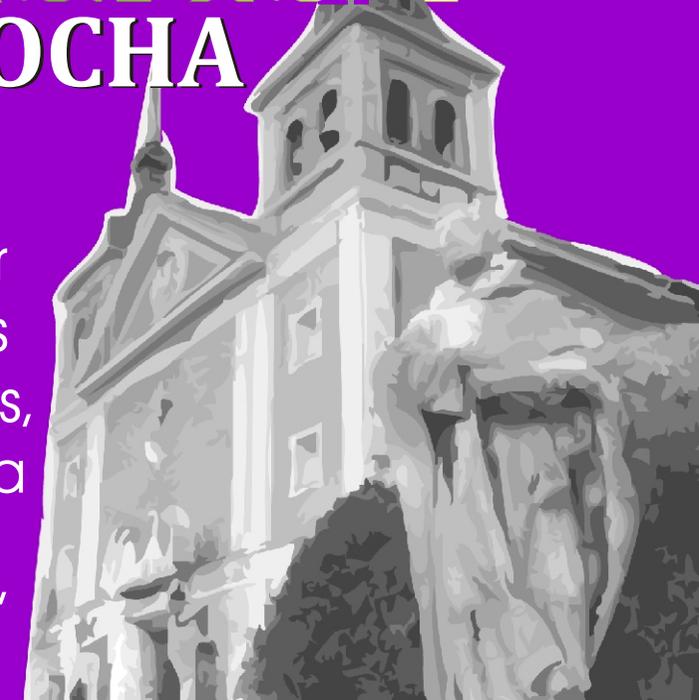
PP. DOMINICOS - MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



ENTRA SRA. DE ATOCHA

"Señor qué
bueno es estar
aquí. Si quieres
haré tres tiendas,
una para Ti, otra
para Moisés y
otra para Elías"



Domingo 2º de Cuaresma (20 de Marzo 2011)

El pasado Domingo el Evangelio nos presentaba las tentaciones de Jesús por parte de Satanás. En esas tentaciones el Maligno intenta probar a Jesús y descubrir si es tan fiel a Dios como parece. Y las respuestas de Jesús no dejan lugar a duda de su fidelidad total a Dios.

En el Evangelio de este domingo diríamos que es el mismo Dios quien tienta al hombre: en este caso a Abraán. “Sal de tu tierra y de la casa de tus padres hacia la tierra que yo te mostraré”. La sorpresa de Abraán debió ser mayúscula: un hombre honesto y cumplidor, aposentado pacíficamente en la tierra heredada de sus padres y feliz con lo que tiene y, de repente, Dios le pone en la encrucijada. “Sal hacia la tierra que yo te mostraré”.

Algo de esto nos recuerda el evangelio de hoy. Jesús manifiesta su divinidad a sus discípulos (Pedro, Juan y Andrés). Los discípulos quedan estupefactos de gozo: no saben que es lo que están viendo, pero es algo admirable e indecible. Y escuchan la voz del Padre. “Este es mi hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”

Paro lo que posteriormente a ese momento de entusiasmo y gloria. Jesús les va a aclarar de una vez que a la “tierra prometida” solamente se puede llegar desde el sacrificio y la renuncia de sí mismo. Él va a llegar a la “tierra prometida...; pero a través de su pasión y su muerte.

Ese era el sentido de la promesa hecha a Abrahán tras renunciar a sus bienes, a su tierra y a su familia. Llegaría a ser el Padre de un gran Pueblo. “El Pueblo de Dios”. Y añade: Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Y, como nos recuerda San Pablo “esa gracia se ha manifestado por medio del Evangelio, al aparecer nuestro Salvador Jesucristo”.

Génesis 12,1-4a
2ª Carta a Timoteo 1, 8b-10
Mateo 17, 1-9.

Los obispos del País Vasco y Navarra han escrito su tradicional carta con ocasión de la Cuaresma. Este año lo han hecho reflexionando sobre el tema de la actual crisis económica. Lleva por título “Una economía al servicio de las personas. Ante la crisis, conversión y solidaridad”.

Los prelados ponen su mirada en las personas que más sufren la crisis e invitan a todos a buscar, de manera conjunta y solidaria, una salida. Solicitan que se construyan unas bases éticas firmes para el desarrollo de nuestra sociedad, que se promueva el empleo digno, y esforzarse por defender a los más débiles y golpeados por la crisis, “como exigencia y prueba de justicia social”. Un enfoque humano, ético y cultural. No se trata de un análisis científico. Su objetivo es “comprender los hechos de manera adecuada, leerlos a la luz de la fe, con especial hincapié en las dimensiones ética y cultural de la crisis, y sacar las debidas consecuencias de conversión y compromiso”.

Al analizar sus causas, alertan sobre las prácticas inmorales de una crisis “que se ha producido por una combinación de desenfoques teóricos, errores técnicos y faltas éticas”. Para los prelados, la crisis puede ser también vivida como llamada y oportunidad para cambiar actitudes y comportamientos y subsanar las carencias apuntadas. Esta perspectiva evangélica es también necesaria para superar males como el individualismo, la “cultura de la satisfacción” y el consumo, y la pérdida de valores y virtudes como la responsabilidad, el compromiso y la honestidad.

Una palabra oportuna de estos obispos. Y más cuando, hasta ahora, de forma conjunta en la Conferencia Episcopal al contrario de lo que ha sucedido en otros episcopados ha habido un mutismo, saldado con una simple nota, sobre la situación que la crisis está dejando aflorar en la sociedad.

Revista “VIDANUEVA”

Este documento se encuentra en las páginas WEB de las tres diócesis del País Vasco y Navarra.